

# LA CLASE MEDIA Y LA EDUCACIÓN HUMANISTA DE LOS ESTUDIOS GENERALES

---

*Carlos J. McCadden M.\**

RESUMEN: A partir de la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith y de la sociología de los grupos de referencia, se pretende mostrar la relación entre la pobreza, la riqueza y la educación universitaria de los Estudios Generales. Estos deben brindar una adecuada ponderación de la verdadera riqueza que lleve a la formación de una clase media virtuosa, cosa que se echa de menos en México y Latinoamérica.



## THE MIDDLE CLASS AND HUMANISTIC EDUCATION OF GENERAL STUDIES

ABSTRACT: Starting from *The Theory of Moral Sentiments* of Adam Smith and the sociology of the reference groups, the aim is to show the relationship between poverty, wealth and university education in General Studies. These should provide an adequate weighting of the true wealth that leads to the formation of a virtuous middle class, something that misses in Mexico and Latin America.

PALABRAS CLAVE: Adam Smith, Aristóteles, Latinoamérica, verdadera riqueza, virtud.  
KEY WORDS: Adam Smith, Aristotle, Latin America, true wealth, virtue.

RECEPCIÓN: 3 de diciembre de 2018.  
APROBACIÓN: 28 de enero de 2019.  
DOI: 10.5347/01856383.0128.000292934

\*Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

# LA CLASE MEDIA Y LA EDUCACIÓN HUMANISTA DE LOS ESTUDIOS GENERALES

## Introducción

¿Existen las condiciones sociales reales favorables para una verdadera educación humanista? En América Latina en general, y en particular en México, la mala distribución de la riqueza es tan normal, usual y cotidiana que casi no cabe la pregunta por los efectos que tiene sobre nuestra cultura y la educación nacional. El ideal, el valor y el deseo de “ser rico” es tan familiar y popular que no hay lugar para cuestionar los beneficios ni los maleficios que la riqueza puede traer sobre la enseñanza.

La pregunta por la relación fundamental entre la riqueza y la naturaleza humana tiene tanto sentido hoy como la tuvo en la Grecia clásica. La máxima délfica “conócete a ti mismo” (γνώθι σεαυτὸν, *nosce te ipsum*) da un verdadero sentido humano a la conveniencia, o no, de ser rico. Nadie puede negar que la riqueza —por lo menos en una medida mínima— sea fundamental para los seres humanos. La obviedad de esto hace difícil dar una respuesta adecuada; no obstante, habría que decir algo acerca de la riqueza desde el punto de vista humano que pueda ser apreciado por los políticos, economistas, contadores, administradores y demás personas preocupadas por lo social.

\* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

¿Qué tipo de cualidades debe promover una formación humana que le permitan al educando un desarrollo integral y lo capaciten para ubicarse significativa y responsablemente en el mundo actual a partir de una trayectoria histórica? ¿Debe ser el desarrollo de estas cualidades un elemento indispensable para la formación de la persona humana en el contexto de los Estudios Generales? ¿Hay alguna relación entre educación universitaria de los Estudios Generales y formación de una clase media? Por otra parte, ¿Supone el ser educado e íntegro ciertas condiciones sociales? ¿Hay cualidades humanas que pueden ser enseñadas y aprendidas que le permitan a un país desarrollar una clase media o, por el contrario, es la clase media la condición del desarrollo de esas cualidades en los ciudadanos de un país?

## El origen de nuestras verdaderas convicciones

Adam Smith (1723-1790), en su libro *La teoría de los sentimientos morales* (1759), advierte que en “comparación con el desdén de las personas, todos los otros males externos son fácilmente tolerados”;<sup>1</sup> por ello, la

100

disposición a admirar y casi idolatrar a los ricos y poderosos, y a despreciar o como mínimo ignorar a las personas pobres y de modesta condición, [...] es al mismo tiempo la mayor y más extendida causa de corrupción de nuestros sentimientos morales. Que la riqueza y la grandeza suelen ser contempladas con el respeto y la admiración que solo se deben a la sabiduría y la virtud; y que el menosprecio que con propiedad debe dirigirse al vicio y a la estupidez, es a menudo muy injustamente vertido sobre la pobreza y la flaqueza, ha sido la queja de los moralistas de todos los tiempos.<sup>2</sup>

El mundo ético, como cualquier otra actividad humana, está marcado por la naturaleza social de los seres humanos. Cada individuo que aspira a la autenticidad e integridad ética siempre lo hace en sociedad.

<sup>1</sup>Adam Smith, *La teoría de los sentimientos morales*, 1997, Madrid, Alianza, trad. de Carlos Rodríguez Braun, p. 137.

<sup>2</sup>*Ibid.*, p. 138.

A partir de su “ser-a-través-de-otros”,<sup>3</sup> la persona humana conquista y reconquista su propia sociabilidad, a la vez que asume los valores y tradiciones de las sociedades en las que ha vivido, con el fin de darle al patrimonio colectivo heredado un sentido local, nacional e incluso mundial.

Así, toda educación, especialmente la universitaria, que se muestre heredera de una verdadera tradición formativa centrada en la persona humana, entiende que solo aquellos estudiantes que conocen y reconocen que son realmente seres humanos pueden realizar la recta ambición de no contentarse con la mediocridad, sino anhelar lo mejor y buscar humanizarse con sus propias fuerzas. Para ello les resulta fundamental actuar, pero ¿con qué género de acciones?

Antes de lanzar a nuestros estudiantes a la vida profesional es necesario colaborar con ellos en la conquista de sí mismos, lo cual solo lograrán reflexionando sobre lo que son y tomando conciencia de su propia dignidad como seres humanos. El ocio creativo que se ofrece en las aulas universitarias comprometidas con este proyecto les permite contemplar su vida, su historia y la del mundo, como preparación para actuar eficazmente en él.

Justamente por ello es necesario que nuestros estudiantes adquieran artes y saberes que liberan, y que no solo se ejerciten en los saberes útiles. Algunas veces la formación profesional no se ocupa en primer lugar del hombre, sino que lo hace de manera indirecta. Sin embargo, la educación humanista que está en el centro de los Estudios Generales<sup>4</sup> satisface el apetito natural que todo estudiante tiene de entenderse en el mundo, lo que le permitirá ejercer correctamente su profesión. Los Estudios Generales sobresalen en el cuidado y cultivo que se les exige a sus alumnos en lo relativo a su humanidad, con el claro propósito de invitarlos a vivir conforme a su propia dignidad.

Sin embargo, la sociabilidad humana puede fácilmente convertirse en una amenaza para todo individuo que aspire a la autenticidad ética.

<sup>3</sup>William A. Luypen, *Fenomenología del derecho natural*, 1968, Buenos Aires-México, Carlos Lohlé, p. 152.

<sup>4</sup>Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Departamento Académico de Estudios Generales, en <<http://generales.itam.mx/es>>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

CARLOS J. MCCADDEN M.

El sociólogo estadounidense Robert K. Merton (1910-2003) desarrolló lo que llamó *la teoría de los grupos de referencia*, la cual ha sido utilizada para explicar la conducta de los actores sociales y el comportamiento de grupos. Los posibles grupos a los que puede pertenecer cada individuo son prácticamente innumerables. Sin embargo, los grupos de referencia a los que cada persona realmente pertenece son relativamente pocos. No obstante, estos últimos son importantes porque aunque uno no sea miembro de ellos, estos grupos “pueden ser puntos de referencia para moldear las actitudes personales, sus valoraciones y su conducta”.<sup>5</sup> Y son precisamente las verdaderas convicciones las que uno comparte con sus grupos de referencia. Nuestros grupos de referencia son el origen y el destino de nuestras verdaderas convicciones.

### **El grupo de referencia equivocado**

La sociología llama “grupos de referencia” a los agregados que los individuos utilizan como estándar para la evaluación de sí mismos y de su propio comportamiento. Cada individuo pertenece a una familia y tiene parientes, es miembro de una comunidad en donde vive, tiene amigos, compañeros de escuela, etc. Normalmente son un conjunto de personas que tienen entre sí vínculos de comunicación y contactos directos, intereses, valores y fines comunes, con relativa permanencia y estabilidad. Para cada persona su grupo de referencia le confiere una imagen positiva y le sirve como modelo.

Es verdad que una persona puede ser miembro de un grupo de referencia por motivos ajenos a su voluntad, como ocurre cuando alguien nace en cierta familia o es miembro de un grupo por circunstancias que no está a su alcance cambiar. Ese individuo puede no sentirse identificado con los valores de ese grupo ni con su forma de actuar, sus ideas o sus objetivos. Pero un grupo de referencia normalmente es un grupo seleccionado, es un referente elegido que ayuda a los seres humanos a conducir su propia vida, pues lo perciben como positivo e influye constantemente en sus creencias y modos de actuar. Puede tratarse incluso

<sup>5</sup>Robert K. Merton, *Teoría y estructura sociales*, 2002, México, FCE, p. 386.

de un grupo al que una persona hace regularmente referencia sin pertenecer a él y que no obstante ejerza un gran poder sobre ella. Este es el caso del grupo de los ricos al cual un individuo puede no pertenecer por no ser rico, pero desea ser como ellos y se rige por “el que dirán”.

Esto ayuda a precisar lo dicho por Adam Smith cuando explica que “[d]eseamos ser respetables y respetados. Tememos ser despreciables y despreciados”<sup>6</sup>. Es verdad que “deseamos ser respetables” y “no despreciables”, y eso es especialmente cierto cuando se trata de los grupos de referencia a los que pertenecemos o deseamos pertenecer. Sin embargo, no todo ser humano es plenamente libre para elegir a qué grupo de “respetables y respetados” desea pertenecer. Hay seres humanos, concretamente los jóvenes universitarios, que pueden estar viviendo un proceso de enajenación, tal y como lo describe Eric Fromm (1900-1980):

El hecho es que el hombre no se siente a sí mismo como portador activo de sus propias capacidades y riquezas, sino como una “cosa” empobrecida que depende de poderes exteriores a él y en los que ha proyectado su sustancia vital.<sup>7</sup>

¿Qué ocurre cuando un individuo pertenece a un grupo de referencia con un ideal equivocado, y que admira un antivalor? ¿Qué sucede cuando una persona es miembro de un grupo al que hace constante referencia que de hecho lo hunde y lo perjudica? ¿Qué ocurre cuando se nace en una cultura enajenante que no admite que cada individuo tenga sus propios propósitos, sino que le impone una manera de ser? Una persona así, enajenada, no ha descubierto que su vida depende de sus ideas y de sus convicciones; no ha pensado sus ideas por sí mismo, tan solo repite. Esta es la diferencia entre vivir y ser vivido, al menos intelectualmente. Ser vivido es no pensar por sí mismo, no vivir plenamente. Solo el hombre que sabe, que sabe de sí y piensa mientras sabe, puede disfrutar absolutamente la invitación a vivir y a vivir bien. Él mismo custodia y nutre su vida intelectual. Vivir enajenado, como dice Fromm, es no

<sup>6</sup>Adam Smith, *op. cit.*, p. 138.

<sup>7</sup>Erich Fromm, *La sociedad del siglo XX. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, 1970, México, FCE, trad. de Florentino M. Torner, p. 107.

saber de sí mismo, no sentirse a sí mismo portador activo de sus propias capacidades y riquezas. Por ello resulta peligrosamente deseducativo, como bien lo advierte Adam Smith, que usualmente en la sociedad, e incluso en la universidad que la refleja y la copia sin cuestionarse, “la riqueza y la grandeza suel[a]n ser contempladas con el respeto y la admiración que solo se deben a la sabiduría y la virtud”.<sup>8</sup> Los individuos viven siguiendo “lo generalmente aceptado”, “lo que todos piensan”, lo que nos imponen “los otros”. Del *alienum*<sup>9</sup> de ese “otro impersonal” procede la desfigurada creencia de que los ricos son individuos únicos, que “seguramente han de tener” algunas virtudes especiales que les permiten ser a la vez viciosos y moralmente buenos. Son ricos, eso los hace moralmente buenos. En el *alienum* también “se dice” que los pobres lo son por sus debilidades y sus vicios; son pobres porque en “el fondo” así lo quieren, así les gusta vivir. De este modo, la enajenante e impersonal opinión del “se dice” y “se piensa” impone la creencia dominante de que la sabiduría y la virtud no son en absoluto objetivos dignos de respeto, si no vienen acompañados de una buena dosis de riqueza. No es una exageración decir, como lo hace Smith, que en general en todas las sociedades, y yo añadiría muy particularmente las latinoamericanas, “las atenciones más respetuosas se orientan hacia los ricos y los grandes más intensamente que hacia los sabios y los virtuosos [y así los] principales objetivos de la ambición y la emulación son merecer, conseguir y disfrutar el respeto y admiración de los demás”.<sup>10</sup>

104

### ¿Deseduca la sociedad a los estudiantes universitarios?

Una universidad puede muy bien tener como propósito educar a sus estudiantes para que sean personas plenamente humanas, pero los universitarios se encuentran inmersos en una sociedad, y esta no necesi-

<sup>8</sup> Smith, *op. cit.*, p. 138.

<sup>9</sup>“Somos nuestras ideas”, decía Ortega y Gasset. Véase José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, 1930, en <<http://www.esi2.us.es/~fabio/mision.pdf>>, consultado el 2 de diciembre de 2018. Esta es la diferencia entre vivir y ser vivido; “ser vivido no es vivir”.

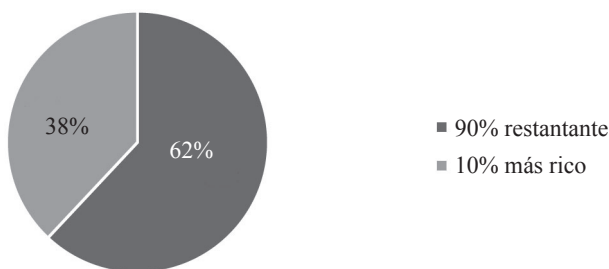
<sup>10</sup> Smith, *op. cit.*, p. 138.



riamente tiene los mismos valores. ¿Qué sentido tiene una educación universitaria cuando la experiencia social del educando no es heredera de una tradición centrada en el respeto de la persona humana? Peor aún, ¿qué efectos puede tener una educación profesional que pretende ser profunda cuando el grupo de referencia al que pertenece un estudiante universitario no respeta la dignidad de la persona humana? Este puede ser el caso de México,<sup>11</sup> donde hay una mala distribución del ingreso que en buena medida dicta la concepción de lo bueno y lo malo en función de lo rico y lo pobre.

Para entender esto, primero hay que revisar algunos datos. En 2012 en México, el 38% del ingreso nacional lo percibía el 10% más rico de la población, y el 90% de la población, tan solo el 62% restante (véase Gráfica 1).

GRÁFICA 1  
Distribución del ingreso en México, 2012



Fuente: Cifras oficiales INEGI.

El nivel de desigualdad en México ha quedado prácticamente inalterado. En 2016, las familias del décimo decil ganaban en promedio 49 925.70 pesos mensuales, mientras que las familias del primer decil, es decir, las más pobres, ganaban en promedio 1657.70. Así, la diferencia en el promedio de los ingresos entre ambos deciles es de aproxima-

<sup>11</sup> Miguel del Castillo Negrete y Carlos McCadden, "Is there a middle class in Mexico? School of public policy", Center for International and Security Studies, Maryland, 2014 International Conference, en <[http://www.umdcipe.org/conferences/DecliningMiddleClassesSpain/Papers/Del\\_Castillo\\_Negrete\\_Rovira.pdf](http://www.umdcipe.org/conferences/DecliningMiddleClassesSpain/Papers/Del_Castillo_Negrete_Rovira.pdf)>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

damente 3011.8%,<sup>12</sup> lo cual significa que en México la brecha entre la familia más rica y la más pobre es necesariamente mayor.

Estas cifras muestran lo concentrada que está la riqueza en el decil más rico de la sociedad mexicana. Esto equivaldría a decir que si tuviéramos un pastel de cumpleaños y diez invitados; uno, el más rico, se quedaría casi con cuatro rebanadas; y, el más pobre, con algo más que la décima parte de una rebanada. Si así son las cosas, es difícil llevar la fiesta en paz y sin envidias. ¿No es ya de por sí una desigualdad de esta magnitud una realidad que inhibe la convivencia humana?

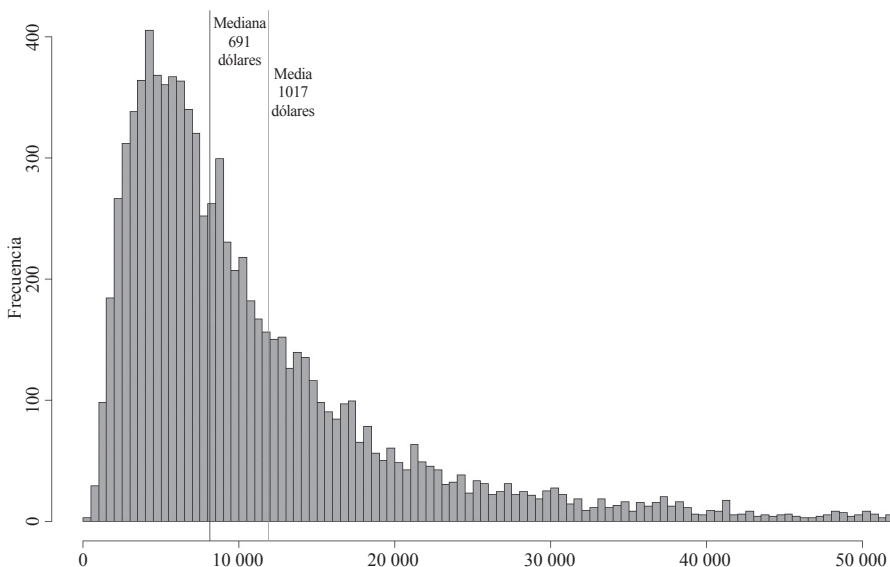
Además, la distribución del ingreso en México (Gráfica 2), muestra lo que en estadística se llama una asimetría positiva.<sup>13</sup> La mediana, monto de ingreso que divide en dos la distribución de la población, es menor al ingreso medio de la población,<sup>14</sup> lo cual quiere decir que el 50% de la población mexicana ganó 691 dólares o menos en 2012 y, sin embargo, la misma población en promedio ganó en el mismo año 1017 dólares al mes. El hecho de que la mediana, esto es, 691 dólares, esté por debajo de la media de 1017 dólares muestra que el ingreso de los ricos es tan grande que tira el promedio hacia arriba. Esto a pesar de que el 50% de la población gana 691 dólares o menos. Se ve más claramente si se piensa en un hogar en donde hubiera dos personas y una de ellas comiera una vez al día y la otra tres. Es cierto que, en promedio, las personas de ese hogar comen dos veces al día, pero ese promedio está afectado por el hecho de que, en ese hogar, la mitad solo come una vez al día y la otra tres. La mediana muestra que la media no permite ver correctamente lo mal distribuida que está la comida en ese hogar.

<sup>12</sup> *Cfr.* Gonzalo Hernández Licona, “El desarrollo económico en México”, de próxima aparición en el curso *Problemas de la realidad mexicana contemporánea* y en *Estudios*. Además se puede ver Coneval, en <<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>>, consultado el 2 de diciembre de 2018.

<sup>13</sup> Del Castillo Negrete y McCadden, *op. cit.*

<sup>14</sup> Actualmente, la familia mexicana promedio tiene un ingreso total de aproximadamente 14 178 pesos al mes, según el cálculo de Gonzalo Hernández Licona, con base en el MEC del MCS-ENIGH 2016, en pesos de agosto de 2016. El dato incluye ingresos corrientes monetarios y no monetarios. Véase Hernández Licona, *op. cit.*

GRÁFICA 2  
**Distribución del ingreso familiar en México.  
Ingreso total de los hogares, 2012**



No solo es México un país de desigualdades, sino que, lamentablemente, y a pesar de los esfuerzos, no se ha logrado erradicar la pobreza en los términos que establece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.<sup>15</sup> Si se mide la pobreza (Gráfica 3) por la falta de

107

<sup>15</sup> **Artículo 23.**

1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.
2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.
3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que sea complementada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.
4. Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

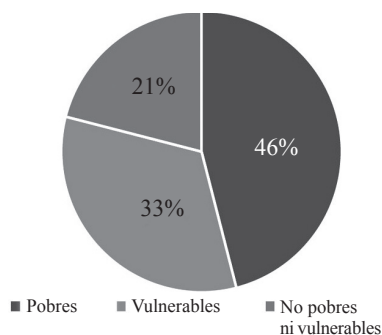
**Artículo 26.**

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

CARLOS J. MCCADDEN M.

acceso a los servicios de salud, seguridad social, servicios básicos de vivienda, calidad y espacios de vivienda, rezago educativo y alimentación, entonces habría que decir que en México el 46% de la población tiene una o más carencias. Con esta definición por lo menos el 46% de la población es pobre, y el siguiente 33% de la población es vulnerable, que quiere decir que, si bien no tiene carencias básicas, puede llegar a tener alguna si un miembro de la familia enferma gravemente o sufre un accidente. Como resultado, solo el 21% de la población en México no es ni pobre ni vulnerable.<sup>16</sup> Este 21% está compuesto de miembros de la clase media y también de los ricos.

GRÁFICA 3  
Medición de la pobreza de acuerdo con CONEVAL, 2014.



Fuente: Coneval, 2014.

108

2.La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

3.Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

<sup>16</sup>Es interesante ver lo que dice el Banco Mundial en torno a la población vulnerable de América latina: *Los “vulnerables” de Latinoamérica, más cerca de la clase media que de la pobreza*, en <<http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/01/29/vulnerables-latinoamerica-mas-cerca-clase-media-pobreza>>, consultado el 13 de noviembre de 2018.

## La verdadera riqueza y la clase media

La visión que tenemos de nuestra vida social acostumbrada y de cómo se reparte de la riqueza habitualmente en nuestro país, y en muchos países de América Latina, nos resulta tan normal, usual y cotidiana que no nos damos cuenta de lo anormal que realmente resulta, sobre todo si queremos pertenecer al conjunto de los países desarrollados. Defino país desarrollado como aquel que tiene una amplia clase media y muy pocos pobres y muy pocos ricos.

Hegel (1770-1831) pensaba que lo conocido, precisamente por conocido, nos resulta desconocido.<sup>17</sup> Reformulando a Hegel se podría decir que la mala distribución de la riqueza nos resulta tan usual, normal y cotidiana que no nos preguntamos por los efectos que esta repartición tiene sobre nuestra cultura; y, menos aún, más concretamente, sobre la educación universitaria. El ideal de ser rico nos es tan “familiar” que prácticamente nadie cuestiona cuáles son los beneficios reales, y menos aún los maleficios, que una mala distribución de la riqueza puede acarrear.

Está tan socialmente aceptado que los únicos que pueden hablar seriamente sobre el tema de la riqueza son los economistas, los contadores, los administradores, entre otros, que prefiero manifestar esta cuestión a modo de duda: ¿Puede la máxima délfica “conócete a ti mismo” decirnos algo en cuanto a la riqueza, a nuestro deseo de ser ricos y sobre cuánta riqueza debemos tener? ¿Tienen algo que decir las humanidades sobre estos temas? Parece que sí, pues cuando una persona carece de riqueza sabemos que su dignidad humana sufre un efecto degradante llamado miseria. Lo que ya parece un exceso es preguntar si pensamos que existe un peligro similar cuando uno es demasiado rico o cuando uno tiene riqueza en exceso. De donde habría que preguntarse: ¿Es verdad que más riqueza es realmente mejor que menos riqueza?

Mi pretensión es que nuestra naturaleza humana puede darnos pistas esenciales sobre el nivel de bienestar y la riqueza a los que debemos

<sup>17</sup>Hegel, *Fenomenología del espíritu*, 1991, México, FCE, trad. de Wenceslao Roces, p. 23.

aspirar. Es decir, considero que los humanistas podemos decir algo acerca de la riqueza que pueda ser apreciado por economistas, contadores y administradores.

Para ello, es útil introducir la noción de una “clase media verdaderamente rica”<sup>18</sup> elaborada por Aristóteles (384-322), quien era un agudo observador social. Su concepción de una “verdadera riqueza” correspondía a su visión ética de la vida, que tiene que ver con su concepción de la virtud como término medio.<sup>19</sup>

Aristóteles pensaba que el que posee la virtud de la valentía se encuentra entre el temeroso y el temerario, y el que es justo lo es porque se encuentra entre el injusto por exceso y el injusto por defecto. Así, la verdadera riqueza se halla entre los dos extremos de exceso de riqueza y falta de ella. Y lo mismo para la clase media que es la que se ubica entre dos extremos, a saber, los muy ricos y los muy pobres.<sup>20</sup> Se trata, literalmente, de “los de en medio”, οι μεσοι (oi mesoi), que para Aristóteles sería el grupo de personas que por ser verdaderamente ricas pertenece a la clase social que no tiene carencias sino que tiene lo que puede realmente utilizar. Se trata de la clase social que tiene una moderada riqueza limitada. La cual por corresponder con lo que necesita la naturaleza humana para ser humana es llamada por Aristóteles riqueza natural.

Aprovecho aquí para exponer más ampliamente qué es eso que Aristóteles llama una moderada riqueza. Habría que empezar por decir que únicamente una moderada riqueza es la verdadera riqueza.<sup>21</sup> Creo que el concepto de verdadera riqueza es ajeno a la cultura mexicana y quizá a la cultura latinoamericana en general, pues la gran mayoría de estos países sufren una deplorable distribución de la riqueza.

Según Aristóteles, es verdaderamente rico el que tiene lo que necesita. Es obvio que el pobre no tiene lo que necesita, pero el muy rico tampoco, sino que tiene más de lo que necesita y, por ello, no es verdaderamente rico. Si alguien le pregunta a un mexicano cualquiera si

<sup>18</sup> Carlos McCadden M. y Miguel del Castillo Negrete, *La clase media en México*, 2015, México, Senado de la República, LXIII Legislatura.

<sup>19</sup> Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, libro I, capítulo 1.

<sup>20</sup> Aristóteles, *Política*, libro IV, capítulo 9.

<sup>21</sup> *Ibid.*, libro I, capítulo 3.

prefiere tener una riqueza limitada o una riqueza ilimitada, creo que, sin pensarlo, diría que prefiere una riqueza ilimitada. Es decir, para él, entre tener una cantidad de riqueza con límite u otra sin límites, lo que aparentemente lo haría definitivamente feliz sería ser rico sin límites. ¡Poco conocemos los mexicanos sobre este tema y creo que es también el caso de los latinoamericanos en general! ¿Será quizá que habiendo tantos pobres en nuestro país se piensa que para erradicar la pobreza es mejor desear, aunque sea por lo menos desear, ser ilimitadamente rico? Olvidamos lo que le sucedió al rey Midas, quien por desear ser ilimitadamente rico recibió el castigo de que todo lo que tocaba se convertía en oro, de modo que ni siquiera podía comer. Y, sin embargo, los mexicanos, desoyendo la sabia mitología griega, deseamos abiertamente ser como Midas.

Aristóteles dedica muchas páginas<sup>22</sup> a explicar qué es lo que constituye la verdadera riqueza, pero quisiera abundar en esta idea con un ejemplo sacado de la vida real. Cuando Ferdinand Marcos gobernó Filipinas como presidente y más tarde como dictador en las décadas de 1960, 1970 y 1980, su esposa Imelda acumuló, según algunas versiones, algo más de 1200 pares de zapatos. Ahora bien, lo que quisiera preguntar es si esos 1200 pares de zapatos son riqueza verdadera para una persona. Habría que tomar en cuenta que si Imelda Marcos se hubiera cambiado de zapatos tres veces al día en un año apenas habría estrenado 1095 de los 1200 pares de zapatos que tenía.

Los seres humanos —dice Aristóteles— solo pueden usar o consumir una cantidad limitada de bienes y servicios. No es razonable usar ocho camas cada noche, aunque se esté dispuesto a cambiar de cama cada hora, pues esto resultaría una locura. Hay, pues, una riqueza natural que consiste en aquellos bienes necesarios para la vida y útiles para la comunidad doméstica o política.

Si nos fijamos en nuestros deseos, se puede llegar a creer que la riqueza podría ser ilimitada, como el niño que pide en un restaurante todo lo que le apetece sin ponerse a pensar que no se lo va a poder comer porque no cabe en su estómago.

<sup>22</sup> *Loc. cit.*

El problema está en que nunca nos preguntamos por la “verdadera riqueza” desde el punto de vista de los bienes y servicios que pueden consumirse en realidad. Por lo regular, cuando pensamos en riqueza lo hacemos en términos de dinero, pero el dinero sí se puede poseer casi ilimitadamente. Así, si tuviéramos un millón de dólares siempre podríamos desear más o incluso tener en nuestra cuenta bancaria una cantidad con un cero más, o sea, diez millones de dólares, y luego con otro cero más, y así tendríamos cien millones de dólares, y esto puede continuar casi al infinito.

Parece, ciertamente, que la riqueza en numerario puede ser ilimitada; pero Aristóteles nos invita a dejar de lado el dinero y a tener toda la riqueza en cosas, esto es, en bienes y servicios. Figuremos a la sazón la deseabilísima riqueza de Bill Gates (1955-), que, según entiendo, gira en torno a un valor neto al 3 de junio de 2018 de 91 300 millones de dólares<sup>23</sup> en cosas, o sea, en bienes y servicios. Imaginemos ser dueños de 91 000 casas de un millón de dólares. Tan pronto dejamos de pensar en términos de dinero y pensamos en cosas, resulta que 91 000 millones de dólares en cosas no solo son francamente innecesarios, sino que dejan de ser atractivos. Tanta riqueza sería irracional, y prueba de ello es que el mismo Bill Gates, como tantos otros multimillonarios, ha sentido la necesidad de regalarla, por innecesaria.<sup>24</sup> ¿Cuántos jugos de naranja puede uno beber en toda su vida? ¿Una cantidad limitada o una cantidad ilimitada? Creo que lo dicho basta para entender que la verdadera riqueza, la riqueza natural, es limitada porque lo que necesitamos en la vida es limitado, por más elegante y suntuoso que pueda ser lo que necesitamos. La riqueza que un ser humano va a utilizar y gozar a lo largo de su vida es limitada justamente porque el hombre es limitado; si el ser humano es limitado, sus necesidades también lo son.

Por todo esto, Aristóteles proponía como solución a los problemas de Atenas del siglo IV, que había perdido a su clase media porque las

<sup>23</sup> Véase <<https://www.forbes.com.mx/las-5-personas-mas-ricas-del-2018/>>, consultado el 1 de diciembre de 2018.

<sup>24</sup> Véase <<https://money.cnn.com/2015/06/02/news/companies/giving-pledge-billionaires-buffett-gates/index.html>>, consultado el 1° de diciembre de 2018.



Guerras del Peloponeso (431-404 a. C.) habían ocasionado mucha pobreza, que se restableciera una clase que tuviera una riqueza bastante para satisfacer sus necesidades, es decir, proponía una “clase media verdaderamente rica”. No dejo de señalar que así no pensamos los latinoamericanos ni tampoco los mexicanos. A cualquiera que viniera a querer limitar nuestro deseo de riqueza lo despacharíamos por mediocre o muy poco ambicioso, sin darnos cuenta de que querer ser ilimitadamente ricos no solo es irracional, sino francamente necio por no obedecer a la razón.

Así pues, habrá que preguntarse si el terror que genera lo sucedido al rey Midas es suficiente para dejar de desear ser rico ilimitadamente. De la misma manera que la indulgencia excesiva en el comer y beber genera una sensación de incomodidad que hace ver al crapuloso que ha comido y bebido en demasía, la educación universitaria dotada de un gran sentido común tendría que dar elementos para eliminar la disposición a admirar y casi idolatrar a los ricos y poderosos, y empezar a apreciar la ayuda a las personas pobres y de modesta condición, y de esa manera no solo detendríamos la corrupción de nuestros sentimientos morales, sino que abriríamos un nuevo horizonte ético, tan anhelado en México y América Latina.

### **La educación universitaria con sentido verdaderamente humano**

A Platón (427-347 a.C.) le resultaba evidente que es bueno ser feliz y que de alguna manera el ser bueno lleva a la felicidad, y criticaba a la gente que tendía a confundir la riqueza con la felicidad. Hoy en día, como en la época de Platón, la gente prefiere ser rica, aunque esto ponga en duda o en peligro su bondad moral. Este ideal de la sociedad contemporánea desatiende la advertencia de Platón en el libro V de *Las leyes*, donde sostiene que el rico nunca llegará a ser verdaderamente feliz si no es al mismo tiempo bueno, y que es imposible que, si uno es bueno en grado extremo, sea uno al mismo tiempo rico de manera descomunal. El motivo, según Platón, es que la persona que no se ocupa de ser bueno puede obtener ganancias indistintamente por medios justos e injustos; en cambio, el bueno solo las obtendrá por medios justos, lo cual

seguramente le generará menos ganancias. Además, dice Platón ahí mismo que el hombre no virtuoso no será magnífico por lo que no gastará, y, en cambio, el bueno gastará no solo en sus necesidades, sino en las de los demás y en cosas buenas y honestas, lo cual hará que sus gastos sean mayores. Así, en circunstancias similares, con ingresos justos que necesariamente serán menores y con gastos honestos que seguramente serán mayores, un hombre bueno no podrá alcanzar el nivel de riqueza de un hombre malo. El hombre bueno no tiene por objetivo la pura ganancia, a diferencia del malo, pues la ganancia no es un fin sino un medio, cosa difícil de entender. De esta manera, ganando con justicia y en contra de ella y sin gastar ni justa ni injustamente, uno se hace rico. Aunque no deja de ser verdad que el hombre pervertido vive en el libertinaje y por ello muchas veces gasta tanto que se empobrece rápidamente.

Profundizando lo dicho por su maestro, Aristóteles escribe que, si bien no es posible ser feliz sin ser bueno, tampoco lo es sin poseer una “verdadera riqueza”, y concluye que no es posible ser feliz si solo se busca vivir y no vivir bien, pues los que pretenden vivir sin límite desean consiguientemente sin límite las cosas que estimulan la vida y buscan en exceso lo cómodo y placentero, lo cual depende de la propiedad, por lo que aplican toda su energía a hacer dinero. Así, en lugar de buscar el correcto ejercicio de las profesiones, hacen de todas ellas asunto de negocio; y de esa manera, en lugar de ejercer la medicina para reestablecer la salud de su paciente, buscan descaradamente como fin hacer dinero. Esto, a pesar de que es imposible derivar provecho directamente del mismo dinero, puesto que nadie come dinero.

Ciertamente el concepto de “verdadera riqueza” es subjetivo en más de un sentido, pues un sujeto bueno requiere bienes para ser bueno, y no podrá sin ellos ejercer plenamente su bondad virtuosamente. Y requerirá más bienes cuanto más grandes sean las obras que realiza. Un buen ciudadano requiere un automóvil, un buen alcalde un helicóptero y un buen presidente quizá un avión. Pero nunca será la “verdadera riqueza” tan subjetiva que no tenga una razón objetiva, la cual se fundamenta en lo necesario. La “verdadera riqueza” es la que se usa, y no la que se desperdicia porque no se usa: “Vuestra riqueza está podrida

y vuestros vestidos se apolillan; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego” (Santiago 5, 2).<sup>25</sup>

La plenitud humana tiene que ver con la integralidad. Así, para la educación integral de la inteligencia no bastan las artes y los conocimientos técnicos, sino que son necesarias la ciencia y la sabiduría, porque el ser humano no solo es capaz de verdad, sino también de bien. No basta educar la inteligencia, pues el estudiante no es solamente un ser inteligente, sino que hay que educar, formar y conducir su voluntad al bien. ¿Cumple la universidad su misión al formar la inteligencia de sus estudiantes o debe siempre mostrar el bien para preparar su voluntad a ser buena? Si la respuesta es positiva, entonces no solo habrá que enseñar el bien de la verdad, sino también la verdad sobre el bien, esto es, habrá que buscar que los estudiantes amen y busquen por ser buenas las verdades que se les proponen.

Así como es necesario fortalecer la inteligencia del discente mostrándole las verdades alcanzadas, también se le debe motivar a que se pregunte sobre ellas, invitarlo a dudar de ellas y a desarrollar un pensamiento crítico. Pero para hacerlo además hay que fortalecer la voluntad del educando. Enseñarle a utilizar su inteligencia y su voluntad para ser verdaderamente libre. No se puede ser libre solamente con la inteligencia, sino que se necesita que entre en acción la voluntad. En su ensayo *Sobre la libertad*, John Stuart Mill (1806-1873) dice que solo el ser humano que discierne, desea, decide y se mantiene en su decisión deliberada es un individuo libre.<sup>26</sup>

Así que no es posible educar sin hacer referencia al fortalecimiento de la voluntad en la búsqueda del bien. Esto es lo que propiamente se llama virtud, que es una cualidad de la voluntad que le da calidad moral al ser humano. Se suele pensar que la universidad debe concentrarse en las fortalezas o las virtudes intelectuales, más para una educación integral eso no es suficiente. Si falta el desarrollo de la voluntad de los estudiantes, que es una condición fundamental de la educación, entonces no es posible formarlos en y para la libertad.

<sup>25</sup> Cfr. Mt 6, 19-21; Si 29, 10-12; Pr 16, 27.

<sup>26</sup> John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, 1970, Madrid, Alianza.

CARLOS J. MCCADDEN M.

La universidad no solo debe enseñar qué es la justicia, sino ayudar a sus alumnos a ejercitarse en ella. Lo mismo debe hacerse con las demás disposiciones o hábitos de la voluntad, como la prudencia, el valor y la templanza. Una institución universitaria no es digna de ese nombre si no es un ejemplo de integridad moral.<sup>27</sup> Sin embargo, queda una pregunta fundamental pendiente: ¿se puede educar en la universidad la voluntad de los estudiantes en estas virtudes, cuando los docentes y discentes viven en sociedades que no son ni prudentes, ni valientes ni templadas, y, sobre todo, no son del todo justas ni desean serlo?

### El secreto está en una “clase media verdaderamente rica”

En el siglo IV a.C. Grecia, a diferencia del siglo V que fue el Siglo de Oro, se caracterizó por una grave crisis consistente en una injusta distribución de la riqueza y la desaparición de la clase media. Ante esta situación tan conspicuamente parecida a México y a la mayor parte de América Latina,<sup>28</sup> mientras que Platón proponía como solución el

<sup>27</sup> Es por ello que en los objetivos del ITAM se dice: “Nuestro Instituto tiene como propósito formar hombres y mujeres capaces de actuar de manera informada, racional, responsable, crítica y comprometida con la creación, la dirección y la orientación de la opinión pública, de las instituciones y de las obras; *también busca que sean capaces de crear y de difundir conocimientos del más alto nivel ético*, científico, tecnológico y profesional, que permitan a la sociedad tomar conciencia de su problemática y que contribuyan a su comprensión y solución”, en <<https://www.itam.mx/es/1/paginas/mision-objetivos-principios-y-filosofia>>, consultado el 1° de diciembre de 2018. Las cursivas son mías.

<sup>28</sup> El 9 de abril de 2016 el Banco Mundial decía que América Latina no será por ahora una región de clase media (en <<http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/04/09/america-latina-no-sera-region-clase-media>>). Esa opinión dista mucho de lo que el mismo Banco Mundial expresó el 10 de octubre de 2013, al hacer referencia al congreso América Latina: El crecimiento de las clases medias y la brecha de servicio. Entonces se dijo: “Más de 50 millones de latinoamericanos se sumaron a las filas de la clase media en la última década, en gran parte como resultado de sólidas políticas macroeconómicas y buen manejo fiscal de los gobiernos de la región. Por primera vez en la historia hay más latinoamericanos de clase media que pobres, cuyos números también cayeron drásticamente. Si bien América Latina está encaminada a convertirse en una región de clases medias, la provisión de servicios para este emergente grupo aún dista de ser satisfactoria. Desde más seguridad ciudadana y mejor educación, pasando por buenos sistemas de salud e infraestructura, América Latina tiene aún mucho que recorrer para prestar buenos servicios a sus ciudadanos.

*El País* y el Banco Mundial han convocado a expertos, líderes políticos y empresarios el 10 de octubre en la ciudad de Washington para discutir este crítico tema al más alto nivel durante

comunismo,<sup>29</sup> si bien más tarde en *Las leyes* lo abandona, Aristóteles pensaba que se debía buscar el equilibrio en Atenas mediante el re-establecimiento de la clase media,<sup>30</sup> que había sido tan pujante en el siglo anterior. Aristóteles entendía que con el advenimiento de la clase media terminarían el desequilibrio político y las encarnizadas luchas sociales. Lo que Aristóteles buscaba era crear una sociedad de pequeños productores.

A nosotros los mexicanos nos encanta decir que México es un país surrealista y que si Kafka hubiera sido mexicano, habría sido un escritor costumbrista, porque la irrealidad mexicana sería lo único que podría retratar, pero lo que no queremos ver es que los mexicanos como sociedad no obedecemos a la razón ni tampoco entendemos lo grave que es esto desde el punto de vista educativo. Una educación universitaria en una sociedad que no sigue ni obedece a la razón y que tiene y promueve aspectos irracionales y surrealistas es una labor extremadamente difícil, porque se trata de educar a seres humanos concretos en una sociedad prácticamente dividida en dos (ricos y pobres), en donde la solidaridad y la fraternidad entre estas clases sociales quedan usualmente excluidas. Lo dicho por Aristóteles de Atenas se puede usar para describir México. Los mexicanos muy ricos —diría Aristóteles— no quieren obedecer a la razón ni saben cómo, y adquieren esta situación desde niños en su hogar, pues, por la molicie en que vivieron, no contrajeron hábitos de obediencia en la escuela; y los muy pobres tampoco obedecen a la razón porque al estar en extrema necesidad de bienes, son demasiado sumisos y apocados. México se puede describir bastante bien como un país de “esclavos” y “señores”, de una clase de envidiosos y otra de despreciadores, pero no de hombres libres, lo cual es lo más distante de la amistad y de la comunidad política.<sup>31</sup> El poeta, escritor, ensayista y diplomático mexicano Octavio Paz (1914-1998), premio Nobel

---

el seminario: América Latina: El crecimiento de las clases medias y la brecha de servicios”, en <<http://www.bancomundial.org/es/events/2013/09/24/clase-media-america-lativa-servicios-publicos>>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

<sup>29</sup> Platón, *República*, libro V.

<sup>30</sup> Aristóteles, *Política*, libro IV.

<sup>31</sup> *Ibid.*, libro IV, capítulo 9.

de Literatura en 1990, repite la misma idea veinticinco siglos después, de esta manera:

Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles. Los fuertes —los chingones sin escrúpulos, duros o inexorables— se rodean de fidelidades ardientes e interesadas. El servilismo ante los poderosos —especialmente entre la casta de los políticos— es una de las deplorables consecuencias de esta situación.<sup>32</sup>

Hegel expuso en su *Fenomenología del espíritu* que la lucha entre las personas, que él llamaba la lucha entre las autoconciencias contrapuestas, se termina cuando las autoconciencias contrapuestas se reconocen como lo que son; es decir, cuando las personas se reconocen entre sí como personas y actúan en consecuencia. Es impresionante ver lo mucho que nos cuesta a los mexicanos reconocernos mutuamente como personas, pues no es parte de nuestra cultura mexicana. Nuestro lenguaje está plagado de términos despreciativos que muestran la voluntad de poner una gran distancia entre las personas. Creo que no exagero si digo que en América Latina no nos consideramos unos iguales a los otros, y que no nos reconocemos los unos a los otros como personas con la dignidad que nos corresponde. El reconocimiento de la dignidad humana se encuentra ampliamente desarrollado en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Su preámbulo expone que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y se han declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.<sup>33</sup>

A la universidad, y en particular al Departamento de Estudios Generales, corresponde cultivar el ingenio universitario que ayude a conocer y entender la cuestión social y a incrementar la cohesión de la sociedad

<sup>32</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, 2004, México, FCE, p. 71.

<sup>33</sup> ONU, *Declaración Universal de Derechos Humanos*, 1948, en <<http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>>, consultado el 1 de diciembre de 2018.

en que se vive, para lograr un solo cuerpo social (*res publica*) unificado. Esto último necesita del respeto de la virtud del trabajo y la virtud de la confianza, que es lo que permite que no se disuelva la concordia social, a la cual se le podría llamar “pacto social”. La confianza es una virtud espiritual y la laboriosidad es una virtud material, pero ambas son el “pegamento social”, el medio por el que se unen socialmente las personas entre sí y con las cosas (*rerum*):

Las *virtudes* nacen del ingenium para conseguir juntarnos en un cuerpo social político (la *res publica*); *labor* será el papel que nuestra historicidad desempeña en ese cuerpo social; por último, *fides* comunica la laboriosidad entre todos los ciudadanos en la jerarquía que les corresponde y permite que no se disuelva la concordia social.<sup>34</sup>

La concordia o pacto social, que se basa en el respeto al trabajo de cada miembro y en el respeto a la confianza mutua de los que integran esa sociedad, es el fundamento del acuerdo para generar y conservar una clase media verdaderamente rica. Respetar el trabajo y la confianza mutua es trastocar la estructura social, sacando de su interior la “verdad social” que permite la unión entre sus miembros. Desgraciadamente, esa es la “verdad social” de la que carece la *res publica* mexicana,<sup>35</sup> y en general, casi toda sociedad de Latinoamérica. Son sociedades escindidas y polarizadas, tienen ricos y pobres en mayor o menor proporción, pero no están compuestas de ciudadanos que respeten recíproca, equitativa y solidariamente su trabajo, así como tampoco confían los unos en los otros.

Hay otros proyectos que no ponen en la base de la vida social la dignidad de la persona humana, y por ende tampoco están centrados en la confianza ni la laboriosidad de sus ciudadanos, sino que son pactos que buscan otro tipo de “pegamento social” que, a mi juicio, ponen en peligro lo que hemos llamado el “pacto o contrato social”.

<sup>34</sup> Javier Espino Marín, “El concepto de ingenium ciceroniano”, *Estudios*, 118 (2016), pp. 73-74.

<sup>35</sup> Carlos J. McCadden M., “La clase media en la *res publica* mexicana”, 2006, Unión Social de Empresarios de México, en <[http://www.usem.org.mx/archivos/contenido/articulointeres/la\\_clase\\_media.pdf](http://www.usem.org.mx/archivos/contenido/articulointeres/la_clase_media.pdf)>, consultado el 1 de diciembre de 2018.

Este es el caso del “pacto burgués” que propone la economista e historiadora económica Deirdre Nansen McCloskey (1942),<sup>36</sup> en los siguientes términos:

El lema antiecualizador de Deng Xiaoping (1904-1997)<sup>37</sup> fue: “Deja que la gente se enriquezca primero”. Este es el pacto burgués: “Me concedes a mí, un proyectista burgués, la libertad y la dignidad de probar mis planes en un mercado voluntario, de quedarme con las ganancias, si llegara a tener alguna, en el primer acto —aunque acepto, a regañadientes, que otros competirán conmigo en el segundo. A cambio, en el tercer acto de un nuevo drama de suma positiva, la mejora burguesa proporcionada por mí (y por esos competidores molestos, de baja calidad, que estropean los precios), los hará a todos ricos”. Y este pacto los hizo ricos.<sup>38</sup>

El pacto burgués antiecualizador de McCloskey, que garantiza el enriquecimiento de algunos ciudadanos a costa de la no igualación de los ciudadanos en su conjunto, y que apela al efecto de filtración de la riqueza desde las capas sociales más altas hasta las más bajas (Trickle-down effect), ha sido criticado con dureza por los sociólogos, particularmente Zygmunt Bauman (1925-2017), por las consecuencias sociales que consideran que ha generado esa política económica. En su reciente libro, *¿La riqueza de unos beneficia a todos?*, Bauman cuestionó la viabilidad de este proyecto, pues descansa en el principio, para él muy criticable, de

120

<sup>36</sup> McCloskey ha obtenido el reconocimiento de *Distinguished Professor* de Economía, Historia, Inglés y Comunicación de la Universidad de Illinois en Chicago. Es profesora adjunta de Filosofía y durante cinco años fue profesora visitante en la Universidad Erasmus, Róterdam. También fue profesora de la Universidad de Chicago (1968-1980) y de la Universidad de Iowa (1980-1999). Cfr. <[https://en.wikipedia.org/wiki/Deirdre\\_McCloskey](https://en.wikipedia.org/wiki/Deirdre_McCloskey)>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

<sup>37</sup> Deng Xiaoping fue el líder revolucionario máximo de la República Popular China (1978-1989) que, después de la muerte de Mao (1976), condujo a su país a través de las profundas reformas de la economía de mercado. Esta liberalización de la economía socialista llevó al país a los extraordinarios niveles de crecimiento económico que ha alcanzado en las últimas décadas.

<sup>38</sup> Deirdre Nansen McCloskey, *Measured, unmeasured, mismeasured, and unjustified pessimism: A review essay of Thomas Piketty's capital in the twenty-first century*, en <<http://www.deirdre-mccloskey.org/docs/pdf/PikettyReviewEssay.pdf>>, consultado el 1° de diciembre de 2016). La traducción es mía.



que “la persecución del beneficio individual también proporciona el mejor mecanismo para la persecución del bien común”.<sup>39</sup>

Radicalmente en el otro extremo se encuentra la defensa de los pobres y de los trabajadores que hicieron diversas corrientes del marxismo las cuales, desde 1989, con la caída del bloque soviético, prácticamente ha desaparecido. Anteriormente, algunos teólogos al estudiar el papel de las ciencias sociales y de la teoría de la dependencia elaboraron la teología de la liberación, utilizada para defender a los pobres de diversas maneras.<sup>40</sup> Como respuesta, la Iglesia católica, por medio de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, publicó un documento titulado *Algunos aspectos de la teología de la liberación* (1984):

Préstamos no criticados de la ideología marxista y el recurso a las tesis de una hermenéutica bíblica dominada por el racionalismo son la raíz de la nueva interpretación, que viene a corromper lo que tenía de auténtico el generoso compromiso inicial en favor de los pobres.<sup>41</sup>

El documento advierte en la introducción lo siguiente: “Esta llamada de atención de ninguna manera debe interpretarse como una desautorización de todos aquellos que quieren responder generosamente y con auténtico espíritu evangélico a ‘la opción preferencial por los pobres’”.<sup>42</sup>

Parece ser que hoy en día el ideal de “la opción preferencial por los pobres” ha sido reducido y adaptado por diversos países en una versión secularizada. Se ha materializado en una política denominada *Pro-poor growth*, y se trata de un crecimiento en el que las políticas nacionales estimulan el desarrollo económico en beneficio de las personas pobres, ya sea en términos absolutos (los pobres se benefician del crecimiento general en la economía) o relativos (por los esfuerzos concretos para aumentar el crecimiento específicamente entre las personas pobres).

<sup>39</sup> Zygmunt Bauman, *¿La riqueza de unos beneficia a todos?*, 2014, Barcelona, Paidós, trad. de Alicia Capel Tatjer, p. 13.

<sup>40</sup> Juan José Tamayo-Acosta, *Para comprender la teología de la liberación*, 2000, Pamplona, Verbo Divino, p. 79.

<sup>41</sup> Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre algunos aspectos de la “teología de la liberación”*, en <[http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_19840806\\_theology-liberation\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19840806_theology-liberation_sp.html)>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

<sup>42</sup> *Loc. cit.*

Sin embargo, los programas de las naciones que lo han adoptado para combatir la pobreza lo reducen prácticamente al asistencialismo y a medidas paliativas, sin trastocar la estructura social. Estas medidas consisten en tratar de reducir la pobreza extrema y asegurar la igualdad de oportunidades para que los pobres mejoren su calidad de vida y tengan garantizados alimentación, salud, educación, vivienda digna y un medio ambiente adecuado para su desarrollo. Estos programas no incluyen la modificación básica de la estructura social que polariza a la sociedad. Quizá se espera que cuando los pobres dejen de ser pobres, pasen a formar parte de la clase media.

Una sana crítica exige no solo poner en evidencia el origen de este tipo programas, sino advertir que, si bien es comprensible que las iglesias ayuden a los pobres a remediar sus males económicos, a pesar de no ser esa su vocación institucional, no obstante, los Estados no pueden ni deben reducir su intervención a una mera ayuda a personas en situación de pobreza o de extrema miseria. La verdadera tarea de los Estados tendría que ser modificar subsidiariamente la estructura social que polariza a la sociedad y, en consecuencia, involucrarse en la promoción de la creación de una “clase media verdaderamente rica”. El Estado no debe reducir su acción tan solo a incrementar el PIB per cápita o a mejorar el Índice de desarrollo humano del país, sino que debe buscar explícitamente que la sociedad alcance una mejor distribución del ingreso y de la riqueza. Solo así la mayoría de los ciudadanos serían personas “verdaderamente ricas”, según la concepción de Aristóteles, la cual busca que una mayor proporción de la población tenga más bienestar.<sup>43</sup>

<sup>43</sup> En este mismo sentido dice Pedro Aspe, retomando a Lionel Robbins: “Su visión sobre el papel que el Estado y la política económica tienen sobre el crecimiento económico y el bienestar de los pueblos, antecedió a la gran cantidad de vertiginosos cambios de que ahora somos testigos en tantos países. Hace casi medio siglo, el debate entre las políticas económicas keynesianas y las clásicas parecía dividir las opiniones para las economías de mercado entre una fuerte presencia estatal, o el predominio sin restricciones del mercado por encima de las necesidades sociales.

En ese momento Robbins fue el único en establecer que no correspondía al Estado intervenir cuando los mercados pueden, de manera eficiente, asignar los recursos y distribuir el ingreso. Sin embargo, también indicó que era imprudente limitar la capacidad del Estado para regular los mercados cuando estos no ofrecen igual acceso a cada individuo o permanecen ciegos ante la

El pacto burgués de McCloskey y los programas asistenciales convertidos en política de Estado para la erradicación de la pobreza se encuentran en extremos opuestos: uno descansa en la promoción de los ricos y el otro en el mejoramiento de los pobres. Ambos tienen, en el mejor de los casos, la endeble, indirecta y ambigua esperanza de crear una pujante clase media, pero ninguno lo hace expresa y rotundamente. En un extremo están los defensores de la igualdad de oportunidades que valoran la irrestricta riqueza de los que puedan llegar a ser ricos; y, en el otro, los que toman postura a favor de los pobres, por el solo hecho de ser pobres. Ambos extremos se oponen naturalmente. Ante la apología de la riqueza desmedida y la defensa beligerante de los pobres, Aristóteles invita a usar la razón y descubrir que el problema no está en radicalizar los extremos, sino en la apertura de un espacio medio.

Lo deseable es una condición social media en la que prácticamente no hubiera desigualdad del ingreso ni de la riqueza y en la que la mayoría de los ciudadanos fueran verdaderamente ricos. Se trata de una amplia clase media no polarizada, con pocos muy ricos y pocos muy pobres. En ella el ingreso y la riqueza estarían distribuidos normalmente, para usar un término de estadística. Esto no es solo una utopía que denuncia y anuncia, sino sobre todo un ideal que, si bien a algunos puede parecer inalcanzable, sin embargo, ayuda a la sociedad a elevar sus perspectivas morales porque le traza el objetivo del progreso y le da una dirección precisa. Además, para poner de relieve el tema central de este artículo, una “clase media verdaderamente rica” generaría el ambiente intelectual y cultural óptimo para una auténtica educación universitaria, en el cual los Estudios Generales asumirían un originalísimo lugar. Al respecto dice Adam Smith:

En las condiciones de vida medias y bajas el camino a la virtud y el camino a la fortuna, al menos a la fortuna que las personas en tales condiciones

---

pobreza y la marginación. En la medida en que la política económica se ha adecuando a la realidad de nuestro tiempo, las ideas de los economistas políticos como Robbins adquieren una nueva dimensión social e inspiran para buscar mayor equidad y riqueza en la sociedad.” Aspe Armella, *El camino mexicano de la transformación económica*, 1993, México, FCE, p. 9.

pueden razonablemente esperar adquirir, son felizmente en la mayoría de los casos muy similares. En todas las profesiones intermedias e inferiores, las capacidades profesionales verdaderas y muy sólidas, combinadas con un comportamiento prudente, justo, recto y moderado, rara vez dejarían de tener éxito.<sup>44</sup>

Solo una sociedad así permite la obediencia a la razón y la igualdad ante la ley. Y continúa Smith:

Asimismo, las personas de condición media o baja jamás serán tan eminentes como para situarse por encima de la ley, lo que necesariamente las intimidará, llevándolas hasta algún tipo de respeto al menos hacia las reglas más relevantes de la justicia. El éxito de tales personas, además, casi siempre depende del favor y la buena opinión de sus vecinos y sus pares, algo que rara vez se consigue sin una conducta totalmente ordenada. Por tanto, el viejo proverbio según el cual la honradez es la mejor política resulta en tales situaciones casi siempre absolutamente cierto. En estas circunstancias podemos esperar un grado considerable de virtud; y, por suerte para las buenas costumbres de la sociedad, tales son las situaciones de la aplastante mayoría de la raza humana.<sup>45</sup>

124

Creo que una sociedad isonómica en la que los ciudadanos se muestren poco deseosos de ser gobernantes y en la que solo lleguen a serlo quienes lo deban ser, será, sin duda, la mejor y necesariamente la más pacífica y tranquila porque en ella regirá el orden. Desgraciadamente, lo contrario es lo que ocurre en América Latina, donde se vive una circularidad causal recíproca porque la falta de igualdad en la distribución de la riqueza genera que no haya un verdadero Estado de derecho, al tiempo que la desigualdad ante la ley genera desigualdad en la distribución de la riqueza. Con estas condiciones sociales la verdadera educación universitaria resulta difícil en extremo.

<sup>44</sup> Adam Smith, *op. cit.*, p. 140.

<sup>45</sup> *Loc. cit.*

## **El elemento que vincula la educación universitaria y la clase media es la ἀρετή (el valor, la excelencia) que deben cultivar los Estudios Generales**

Pero si la realidad social latinoamericana forma a los universitarios en valores antagónicos, los de los ricos y los de los pobres, y no permite formar a los universitarios en la clase media, al menos habría que formarlos para la clase media del porvenir. Porque educar es enseñar a vivir con medida, con medianía y mesuradamente. En una sociedad polarizada es muy difícil que los ciudadanos se vean como iguales y tengan un verdadero respeto hacia los demás. Nada más lejos de la mediocridad. El modelo original de la educación integral de los Estudios Generales, basado en la παιδεία griega, invita constantemente a vivir conforme a la virtud (ἀρετή): “con todo en la medida en que tal hombre vive en cuanto hombre y convive con los demás, ha de optar también por practicar los actos correspondientes a la virtud moral y consecuentemente tendrá necesidad de aquellos bienes para vivir según condición de hombre”.<sup>46</sup>

Los Estudios Generales, pues, han de entenderse como la entidad académica más propiamente orientada a formar en la persona un tipo de cualidad que le permita su desarrollo integral y le capacite para ubicarse significativa y responsablemente en el mundo a partir de una trayectoria histórica.<sup>47</sup>

Habrà que reconocer que las fortalezas de la voluntad son las virtudes a las que hace referencia Adam Smith, las cuales deben formar parte de la cultura universitaria y ser precisamente lo que cultiva la clase cultivada. Un hombre cultivado cristaliza la *paideia* griega que incluye la idea del bien. Su cultivo permite el desarrollo integral de su persona. Pero la enseñanza de esas fortalezas tiene condiciones sociales indispensables, de tal modo que sin las condiciones sociales adecuadas se puede llegar a dudar que la virtud se pueda llegar a enseñar.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, libro X, capítulo 8.

<sup>47</sup> Véase Departamento Académico de Estudios Generales: <<http://generales.itam.mx/es/49/paginas/filosofia-educativa>>, consultado el 2 de diciembre de 2018.

<sup>48</sup> “El Sócrates platónico del *Menón* resume de esta manera la paradoja de toda enseñanza: ‘A un hombre no le es posible buscar ni lo que sabe ni lo que no sabe. En efecto, no buscará lo que sabe, porque lo sabe, y en tal caso no tiene necesidad de buscarlo; no buscará lo que

Ser educado implica ser virtuoso, tener ἀρετή (virtud, valor, excelencia), poseer la integralidad del hombre *humanus*. Ser íntegro es desarrollar las virtudes intelectuales y morales. Vivir en un país con una amplia “clase media verdaderamente rica” permite aspirar naturalmente a la areté<sup>49</sup> que implica el equilibrio, la moderación y la vida equilibrada. La educación de los hombres ricos y la de los hombres pobres debe tener por objetivo una medianía ubicada en el centro de la cual se pueda sacar el provecho que Adam Smith señala. La verdadera educación prepara a vivir en el μέσον (meson), el medio, con una auténtica concepción de lo que es ser verdaderamente rico. Y estar bien educado es estar preparado para vivir en la clase media, de una manera racional e isonómica. Esta debe ser la intención del maestro prudente, el cual, como el excelente político y legislador, debe ayudar a entender a sus alumnos-ciudadanos que la verdadera riqueza, y no la riqueza ilimitada, es parte integral del ser humano educado. De lo contrario, seguiremos educando con, y para, la perniciosa disposición a admirar y casi idolatrar a los ricos y poderosos, y a despreciar o como mínimo ignorar a las personas pobres y de modesta condición, lo cual, como escribió Smith, es al mismo tiempo la mayor y más extendida causa de corrupción de la ética y la moralidad.<sup>50</sup>

126

Se trata de una labor contracultural, porque los valores, las tendencias y las formas sociales de la verdadera educación humanista son opuestos a muchos de los valores establecidos por la sociedad latinoamericana actual, en la cual, o se educa y se gobierna para los posee-

---

no sabe, porque tampoco sabe lo que tiene que buscar”; Georges Gusdorf, *¿Para qué los profesores?*, 1977, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, p. 13.

<sup>49</sup>“Si la virtud es susceptible de enseñanza tiene que consistir, necesariamente, en un saber. Es evidente que ninguno de los bienes tan anhelados por el mundo y por los que la multitud entiende cosas como la salud, la belleza, la riqueza y el poder, constituye un verdadero bien para el hombre si no va acompañada por el conocimiento y la razón. El saber que investigamos será, por tanto, esta razón, la *frónesis*, que nos dice cuáles son bienes verdaderos y cuáles los falsos y por cuáles debemos optar. En la *República*, Platón designa esto precisamente con las palabras de ‘saber elegir’ y declara que en la vida lo único que interesa es adquirir este tipo de saber.” Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, 1962, México, FCE, trad. de Joaquín Xirau, p. 560-561.

<sup>50</sup>Adam Smith, *op. cit.*, p. 138.

dores privilegiados, lo cual tiene un precio demasiado elevado, o bien, se dizque educa a los indigentes dándoles una muy pobre educación, cuando lo que habría que hacer es educar en la formación de una clase media bien educada.

## Conclusión

Vivimos en una sociedad desigual en muchas categorías y no solamente en las del ingreso y la riqueza. La condición social media prácticamente no existe en América Latina. Proponer una reestructuración de la sociedad formando una “clase media verdaderamente rica” es, en cierto sentido, una utopía que denuncia y anuncia, pero, sobre todo, es un ideal, un proyecto viable, que, si bien parece irrealizable o inalcanzable, sin embargo, diagnostica correctamente la cuestión social latinoamericana, traza el objetivo del futuro progreso y le da una dirección precisa, con elevadas perspectivas morales.

De esto quisiera que se tomara conciencia. No todos los países del mundo viven como lo hace América Latina, sino que es característico de las sociedades desiguales.

El *Homo humanus* integra en el tiempo lo nuevo y lo antiguo (*nova et vetera*) y en el espacio lo cercano y lo remoto, en una reflexión que avanza hacia una cultura universitaria universal. Cuando se cumplen los objetivos formativos de las materias de Estudios Generales consistentes en el desarrollo del pensamiento crítico,<sup>51</sup> la capacidad de análisis y síntesis, facilidad y claridad de expresión, y la conciencia del deber, del crecer personal conectado con la respuesta a las imperiosas necesidades sociales, entonces no solamente las demás materias universitarias adquieren una perspectiva, una dimensión y una calidad muy superiores, sino que se evita el peligro de formar profesores y alumnos sin conciencia social, que eventualmente lleguen a convertirse en individuos incapaces de empatía.

<sup>51</sup> Carlos de la Isla, “La universidad: Conciencia crítica”, *Estudios*, 25 (1991), pp. 69-76. También disponible en <[http://generales.itam.mx/sites/default/files/universidadconciencia\\_critica.pdf](http://generales.itam.mx/sites/default/files/universidadconciencia_critica.pdf)>.

CARLOS J. MCCADDEN M.

La actualidad de este ideal educativo es confirmada por la *Magna Charta*, la Declaración del Parlamento Universal de la Juventud de la UNESCO de agosto de 2014, que dice: “Deseamos formar una nueva civilización de personas que aspiren a tener una vida plena y con un sentido trascendente, que vivan valores y virtudes que dignifican al ser humano. Queremos contribuir a reavivar la esperanza en nuestra sociedad para que se haga posible un mundo fraterno”.<sup>52</sup>

<sup>52</sup> UNESCO, *Magna Charta, Declaración del Parlamento Universal de la Juventud*, en <<http://www.wyparliament.org/blog/2014/08/22/manifiesto-puj-berlin-2014/>> y <<https://pujjuventudidente.wordpress.com/puj/manifiesto-magna-carta-de-jovenes-en-la-escuela-de-la-esperanza/>>, consultados el 2 de diciembre de 2018.